



Debates

Gobierno

Urbano

Publicación seriada del Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Colombia: el país del siglo XXI

Introducción

En el siglo XXI, Colombia se ha caracterizado por ser un país urbano, que como otros Estados, convirtieron sus ciudades en referentes de migración para las personas que buscan mejores condiciones de vida, resultando con ello que para 2011, más del 50% de los habitantes del planeta viviera en las ciudades (Glaeser, 2012); mientras que en Colombia fuera del 80%. Esto es relevante ya que las ciudades empiezan a ser un espacio fundamental para el gobierno de un país, en tanto la concentración poblacional fomenta y potencializa las transacciones económicas, sociales, tecnológicas y de conocimiento, que a su vez, facilitan el comercio, la formación de mercados y la creación de riqueza.

Para 2015, según las proyecciones de población del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), las ciudades colombianas que cuentan con más de un millón de habitantes, y que se constituyen como el principal motor económico del país, son: Bogotá en la región andina con una población de 7.878.783 habitantes; Medellín en el noroccidente con 2.464.322 habitantes; Cali en el suroccidente con 2.369.821 habitantes; Barranquilla en la costa Caribe con 1.218.475 habitantes; y, Cartagena, también en la costa norte, con 1.001.755 habitantes.

2 Ahora bien, la población colombiana no solo se está concentrando en las ciudades más grandes, sino también en las ciudades intermedias. Esto ha hecho que el número de estas ciudades haya venido en aumento desde mediados de la década de los 90s. Colombia pasó de tener seis ciudades intermedias en 1951 a contar con 41 de ellas en 2010 (DNP, 2012). Al respecto, las ciudades que más se destacan para 2015 son Cúcuta con 650.011 habitantes, Ibagué con 553.524 habitantes, Bucaramanga 527.913 habitantes, Soledad con 615.492 habitantes y Soacha con 511.262 habitantes.

Como se puede evidenciar, las tres primeras ciudades mencionadas son capitales de departamento. Sin embargo, las dos últimas aparecen como una novedad, en tanto tradicionalmente se las ha catalogado como ciudades poco relevantes. No obstante, son precisamente estas últimas las que muestra la existencia de un fenómeno de conglomeración importante en Colombia. Dicho fenómeno es relevante en tanto éste ha influido en el cambio de las primacías urbanas en el país. Esto se evidencia si tenemos en cuenta que en el siglo XIX la primacía urbana de Colombia se centraba en las ciudades de los departamentos de Santander y Boyacá; mientras que actualmente se concentra en el Atlántico, Bolívar y Cundinamarca, lugares que precisamente se caracterizan por el fenómeno de la aglomeración.

Teniendo en cuenta entonces los cambios en las primacías urbanas, el presente documento tiene como objetivo describir el fenómeno urbano en la Colombia del siglo XXI. Para tal propósito el texto se divide en cinco partes. En la primera parte se establecerán cuáles son las primacías urbanas de Colombia en la actualidad, a través de la identificación de las ciudades más pobladas. En la segunda parte, se determinarán los centros urbanos menos poblados. En la tercera parte se detallarán los municipios que presentan las mayores tasas de crecimiento poblacional, y se analizarán las razones de dicho fenómeno. En la cuarta parte se abordarán las ciudades que han decrecido sustancialmente en las últimas décadas, estableciendo los factores que explican tal situación. Finalmente, se plantearán las consideraciones finales del documento.

Las primacías urbanas y los retos para el gobierno urbano en la Colombia de hoy

Con excepción de Bogotá, las primacías urbanas -en las últimas cinco décadas- han cambiado radicalmente. Esto es evidente si se observan las variaciones en relación a las 36 ciudades más pobladas en los censos de 1985, 1995, 2005 y las proyecciones para el 2015. Dichas variaciones responden a dos fenómenos.

El primero, el aglutinamiento de la población alrededor de zonas de extracción minera o de hidrocarburos. Ciudades como Apartadó (Antioquia) responden a dicha dinámica. Este municipio pasó de contar con una población total de 78.650 en 1993 a tener 178.257 habitantes en el 2015. Apartadó empieza a aparecer dentro de los más poblados desde el 2005 debido al fortalecimiento de la agroindustria del banano en el Urabá antioqueño, a su ubicación a las puertas de dos océanos y a las oportunidades de integración económica con las Autopistas de Montaña, la Autopista de las Américas, la vía Panamericana y el sistema portuario. El crecimiento y desbordamiento poblacional de Apartadó en el Urabá antioqueño han conformado un proceso de conurbación con los municipios de Turbo y Chigorodó, en donde interactúan actividades industriales, de servicios y logística de transporte, que sirven de soporte del sistema portuario de Urabá y de la agricultura comercial. Una peculiaridad de estas ciudades, es que están creciendo en lugares donde la presencia del Estado aún hoy en día no es hegemónico.

4

Tabla 1. Municipios más poblados 1985, 1993, 2005 y 2015

Municipio	1985	Municipio	1993	Municipio	2005	Municipio	2015
Bogotá D.C.	4.225.649	Bogotá D.C.	5.413.484	Bogotá D.C.	6.840.116	Bogotá D.C.	7.878.783
Medellín	1.535.955	Cali	1.796.111	Medellín	2.214.494	Medellín	2.464.322
Cali	1.418.459	Medellín	1.793.491	Cali	2.119.843	Cali	2.369.821
Barranquilla	926.971	Barranquilla	1.072.677	Barranquilla	1.146.498	Barranquilla	1.218.475
Cartagena	554.093	Cartagena	725.072	Cartagena	893.033	Cartagena	1.001.755
Bucaramanga	402.840	Cúcuta	489.885	Cúcuta	587.567	Cúcuta	650.011
Cúcuta	385.701	Bucaramanga	465.485	Bucaramanga	516.400	Soledad	615.492
Ibagué	349.241	Ibagué	409.461	Ibagué	498.130	Ibagué	553.524
Pereira	303.843	Pereira	400.546	Soledad	461.603	Bucaramanga	527.913
Manizales	299.414	Manizales	329.561	Pereira	443.442	Soacha	511.262
Pasto	281.207	S. Marta	322.785	S. Marta	415.404	Villavicencio	484.471
Montería	249.406	Pasto	313.054	Soacha	401.996	S. Marta	483.865
Santa Marta	233.267	Montería	304.420	Pasto	382.422	Pereira	469.612

Bello	228.927	Bello	282.198	Villavicencio	380.328	Bello	455.865
Palmira	228.699	Neiva	269.294	Manizales	379.794	Valledupar	453.215
Neiva	218.422	Villavicencio	268.296	Montería	379.094	Montería	441.301
Buenaventura	212.455	Valledupar	260.034	Bello	371.625	Pasto	439.993
Villavicencio	211.866	Soledad	258.622	Valledupar	354.582	Buenaventura	399.764
Armenia	209.870	Soacha	254.625	Buenaventura	328.753	Manizales	396.075
Valledupar	195.314	Armenia	252.099	Neiva	315.999	Neiva	342.117
Soledad	177.738	Palmira	249.386	Palmira	284.319	Palmira	304.735
Popayán	165.304	Buenaventura	244.846	Armenia	280.881	Armenia	296.683
Barrancabermeja	158.941	Popayán	215.980	Popayán	257.405	Popayán	277.540
Itagüí	157.513	Floridablanca	199.426	Floridablanca	254.600	Sincelejo	275.207
Floridablanca	148.205	Itagüí	192.509	Sincelejo	237.639	Itagüí	267.851
Sincelejo	142.152	Sincelejo	184.499	Itagüí	234.973	Floridablanca	265.407
Ciénaga	135.786	Barrancabermeja	175.504	Barrancabermeja	190.069	Riohacha	259.492
Soacha	132.758	Tuluá	156.127	Tuluá	187.249	Envigado	222.455
Tuluá	122.581	Ciénaga	150.615	Dosquebradas	179.282	Tuluá	211.588
Quibdó	111.469	Dosquebradas	140.425	Envigado	174.150	S.A. de Tumaco	199.659
Cartago	106.688	Quibdó	130.176	Riohacha	167.886	Dosquebradas	198.877
G. de Buga	105.823	Envigado	125.094	S.A. de Tumaco	159.955	Barrancabermeja	191.768
Dosquebradas	101.750	S.A. de Tumaco	117.550	Tunja	154.066	Tunja	188.380
S.A. de Tumaco	97.999	Magangué	115.521	Florencia	144.052	Girón	180.377
Lorica	95.277	Florencia	113.185	Girón	135.860	Apartadó	178.257
Tunja	93.966	Cartago	113.087	Apartadó	131.416	Uribe	174.287

Fuente: Elaboración propia a partir de Estimaciones de población 1985-2020, Dane, 2005.

El segundo fenómeno que ha producido que cambie la preponderancia poblacional desde 1993 hasta 2015, ha sido la aglomeración. Este fenómeno consiste en que algunas ciudades pequeñas empiezan a ser influenciadas por la expansión urbana de las grandes ciudades, por lo cual empiezan a tener interacciones recíprocas, de alta frecuencia e intensidad, a nivel económico, social, político y cultural con las ciudades centro o nodo. Lo anterior ha tenido como efecto una dispersión urbana, la cual ha logrado vincular a las poblaciones de los municipios aledaños con las ciudades principales, conformando grandes aglomeraciones o áreas metropolitanas que sobrepasan los límites tradicionales de las jurisdicciones municipales, y, en algunos casos como el de Cali o Barranquilla, involucran otros departamentos. En efecto, el informe Fortalecimiento para la Misión de ciudades, del Departamento de Planeación Nacional hace evidente este fenómeno urbano e identifica la conformación de 18 aglomeraciones constituidas por 113 municipios, albergando el 81% de la población total del país¹.

Tabla 2. Composición de las principales aglomeraciones urbanas de Colombia

Aglomeración urbana	Número de municipios	Municipios que lo componen	Población
Bogotá	23	Bogotá, Bojacá, Cajicá, Chía, Cogua, Cota, Facatativá, Funza, Gachancipá, Guatavita, La Calera, Madrid, Mosquera, Nemocón, Sesquilé, Sibaté, Soacha, Sopo, Sutatausa, Tabio, Tausa, Tocancipá, Zipaquirá	9.330.526 habitantes
Medellín	10	Barbosa, Bello, Caldas, Copacabana, Envigado, Girardota, Itagüí, La Estrella, Medellín, Sabaneta	3.777.009 habitantes
Cali	10	Cali (Valle del Cauca), Candelaria (Valle del Cauca), Florida (Valle del Cauca), Jamundí (Valle del Cauca), Pradera (Valle del Cauca), Vijes (Valle del Cauca), Yumbo (Valle del Cauca), Padilla(Cauca), Puerto Tejada (Cauca), Villa Rica (Cauca)	2.882.286 habitantes
Barranquilla	16	Baranoa, Barranquilla, Galapa, Malambo, Palmar de Varela, Polonuevo, Ponedera, Puerto Colombia, Sabanagrande, Sabanalarga, San Cristóbal (Bolívar), Santo Tomás, Sitionuevo(Magdalena), Soledad, Tubaraná, Usacuquí	2.359.740 habitantes
Cartagena	7	Arjona, Cartagena, Clemencia, Santa Rosa, Turbaco, Turbaná, Villanueva	1.216.143 habitantes

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de proyección de población Dane, 2005 y DNP, 2012.

1. Si bien en la realidad se han dado estos procesos de aglomeración urbana en Colombia sólo 6 de estas están constituidas jurídicamente como Áreas Metropolitanas, estas son: 1) el Área Metropolitana del Valle de Aburrá, ubicada en el departamento de Antioquia, y compuesta por los municipios de Barbosa, Bello, Caldas, Copacabana, Envigado, Girardota, Itagüí, La Estrella, Medellín, Sabaneta, creada en 1980 y que actualmente cuenta con una población de 3.777.009 habitantes; 2) el Área metropolitana de Barranquilla en el Atlántico, compuesta por los municipios de Baranoa, Barranquilla, Galapa, Malambo, Palmar de Varela, Polonuevo, Ponedera, Puerto Colombia, Sabanagrande, Sabanalarga, San Cristóbal (Bolívar), Santo Tomás, Sitionuevo (Magdalena), Soledad, Tubaraná, Usacuquí, y creada en 1981, la cual cuenta con una población de 2.359.740 habitantes; 3) el Área metropolitana de Cúcuta, en el Norte de Santander, compuesta por los municipios de Cúcuta, Los Patios, San Cayetano y Villa del Rosario, constituida en 1991 y que en el presente cuenta con una población de 820.428 habitantes; 4) el Área metropolitana de Bucaramanga en Santander, que comprende los municipios de Bucaramanga, Floridablanca, Girón y Piedecuesta, creada en 1981 y que cuenta actualmente con una población de 1.122.945 habitantes; 5) el Área metropolitana del Centro Occidente en Risaralda, que comprende los municipios de Pereira, Dosquebradas y Virginia, creada en 1981 con una población de 700.526 habitantes; y, 6) el Área Metropolitana del Valle del Cacicue Upar en el Cesar, compuesta por los municipios de Valledupar, La Paz, San Diego, Manaure y Agustín Codazzi, creada en el 2005 con 554.749 habitantes.

El crecimiento de las principales ciudades del país ha incidido en el acelerado crecimiento de la población de las ciudades aledañas. Si se toman los datos del censo de 1993 y las proyecciones poblacionales para el 2015, se puede evidenciar el crecimiento de municipios como Soacha (Cundinamarca), que pasó de tener una población total de 258.622 en 1993 a 615.492 habitantes en el 2015, obteniendo una tasa de crecimiento de 2.61%; Soledad (Atlántico), que pasó de 254.625 habitantes en 1993 a tener 511.262 personas para el 2015, es decir, tuvo una tasa de crecimiento de 2.99%; Bello (Antioquia), que pasó de tener una población de 282.198 en 1993 a 455.865 en 2015, logrando una tasa de crecimiento de 2.3%; Jamundí (Valle del Cauca), en donde en 1993 residían 57.354 y en el 2015 tiene 119.566 habitantes, lo cual representa una tasa de crecimiento de 3.11%; y, Floridablanca (Santander), que con una tasa de crecimiento de 0.59% pasó de 199.426 habitantes en 1993 a 265.407 en 2015.

Tabla 3. Comparación de las tasas de crecimiento entre ciudades principales y municipios vecinos

Municipios	Tasa de crecimiento urbano		
	2005-2010	2010-2035	2035-2050
Bogotá	1,49	1,09	0,55
Soacha	2,61	1,90	1,05
Otros municipios vecinos	2,86	2,14	1,19
Total aglomeración alrededor de Bogotá	1,65	1,23	0,64
Medellín	1,25	0,69	(0,00)
Bello	2,30	1,74	1,04
Otros municipios alrededor de Medellín	2,12	1,02	0,36
Total aglomeración alrededor de Medellín	1,54	1,61	0,87
Cali	1,20	0,94	0,39
Jamundí	3,11	2,61	1,80
Otros municipios alrededor de Cali	1,77	1,59	1,07
Total aglomeración alrededor de cali	1,31	1,07	0,54
Barranquilla	0,69	0,14	(0,66)
Soledad	2,99	2,40	1,60
Otros municipios alrededor de Barranquilla	2,10	1,36	0,47
Total aglomeración alrededor de Barranquilla	1,52	1,06	0,44
Bucaramanga	0,33	(0,15)	(1,02)
Floridablanca	0,59	0,59	(0,83)
Otros municipios vecinos	3,14	2,60	1,61
Total aglomeración alrededor de Bucaramanga	1,04	0,75	0,15
Total de las aglomeraciones Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y Bucaramanga	1,71	1,29	0,61

Fuente: Departamento Nacional de Planeación, 2012.

Si bien las aglomeraciones permiten tener interdependencias funcionales entre municipios, lo cual redundará en la construcción de mercados laborales amplios y la congregación de una cuantiosa, diversa y cualificada mano de obra, éste fenómeno en Colombia implica tres grandes problemas para el gobierno urbano local y nacional. El primero está relacionado con la posibilidad de gestionar estas áreas urbanas a nivel supramunicipal. Esto se debe a que existe una marcada cultura y legislación que tiende hacia el gobierno municipal, lo cual implica que el gobierno se hace de manera individual, sin contar con los municipios con quienes existe una alta conmutación laboral (DNP, 2012). En otras palabras, los problemas que “derivan del sistema de relaciones intergubernamentales, que definen las responsabilidades y los recursos disponibles para cada gobierno [local]” (BID, 2005).

8

A la compleja tarea que supone el traspaso de funciones y recursos a instituciones locales en algunos casos débiles, se le debe sumar el desarrollo de mecanismos de coordinación entre municipalidades que comprenden los conglomerados urbanos y en muchos casos la autonomía municipal impide el control territorial del Estado en éstas áreas urbanas expandidas que se caracterizan por significativos problemas económicos, de inclusión social, de seguridad, de equidad, de movilidad, medioambientales, entre otros.

Relacionado con el primero, el segundo gran problema que generan las áreas

metropolitanas o aglomeraciones para el gobierno urbano es la financiación de estas mismas. En tanto cada municipio consiente su propio presupuesto, los proyectos, por ejemplo en infraestructura, que se requieren a nivel intermunicipal necesitan la coordinación de dos gobernantes. Sin embargo, si las partes no están de acuerdo, los proyectos incluso no se llevan a cabo, perjudicando primordialmente a la población que reside en ambos territorios. Ejemplo de esta situación es la gestión del transporte que afecta el acceso de la población del total de la aglomeración a empleos y servicios. Otro ejemplo lo provee el manejo de los impactos ambientales metropolitanos que afectan cuencas hidrográficas o contaminan el aire en áreas que superan ampliamente los territorios de jurisdicción de los gobiernos locales involucrados. También se encuentran los problemas fiscales, relacionados con el transporte urbano y metropolitano, los continuos requerimientos para la dotación de nuevas y mejores infraestructuras urbanas, o las crecientes necesidades de cobertura de los servicios sociales. De igual forma, se tiene el cubrimiento en servicios públicos domiciliarios que tampoco crece en la misma proporción en las ciudades que conforman la aglomeración y la ciudad principal. Generalmente los municipios aledaños presentan indicadores en este aspecto mucho menos eficientes que los que se presentan en la ciudad principal.

En suma, las aglomeraciones urbanas y el crecimiento acelerado de algunas

ciudades hace necesario crear mecanismos de ordenamiento que logren transformaciones estructurales no sólo en los gobiernos locales con jurisdicción sobre el territorio de la misma ciudad o aglomeración, sino además en los mecanismos institucionales, procedimientos y programas, que permitan coordinar de forma efectiva las articulaciones de las distintas jurisdicciones involucradas en las ciudades que se expanden sobre varios municipios entre sí y a nivel nacional. El Estado no sólo tiene el reto de construir y fomentar la economía urbana, generar industria, cualificar a su población, impulsar la tecnología e innovación que le permita insertarse efectivamente en el mercado de la red de ciudades globales, sino que también debe contar con la capacidad de ejercer control del territorio, generar una infraestructura adecuada, brindar los servicios urbanos y atender las demandas políticas de sus ciudadanos con el fin de evitar los efectos negativos y problemáticas que supone la dispersión urbana. **DGB**

Las ciudades pequeñas en Colombia: un asunto de territorio, estado e institucionalidad.

La Ley 388 de 1997 clasifica los municipios en tres categorías según la población total de cada territorio: municipios con población menor a 30.000 habitantes, municipios con población entre 30.000 y 100.000 habitantes, y, municipios con población mayor a 100.000 habitantes. Los primeros representan cerca del 78.07% del territorio nacional (876 municipios), mientras los segundos y terceros representan el 16.4% (184 municipios) y el 5.52% (62 municipios), respectivamente.

Teniendo en cuenta que los municipios que interesan en este apartado son los más despoblados, nos centraremos en los territorios que tienen una población menor a 30.000 habitantes, y son los que denominamos como ciudades pequeñas. Para el análisis correspondiente clasificamos los municipios

con una población menor a 30.000 habitantes en tres categorías: 1) municipios con población menor a 10.000 habitantes, es decir 443 municipios, que representan el 50.57% sobre el total de municipios que tienen una población menor a 30.000 habitantes; 2) municipios con población entre 10.000 y 20.000 habitantes, es decir 297 municipios, que representan 33.9% sobre el total de municipios que tienen una población menor a 30.000 habitantes; y, 3) municipios con una población entre 20.000 y 30.000 habitantes, que son 136 territorios, que representa el 15.52% sobre el total de municipios que tienen una población menor a 30.000 habitantes (ver Tabla 4. Cantidad y porcentaje de municipios con población menor a 30.000 habitantes).

Tabla 4. Cantidad y porcentaje de municipios con población menor a 30.000 habitantes

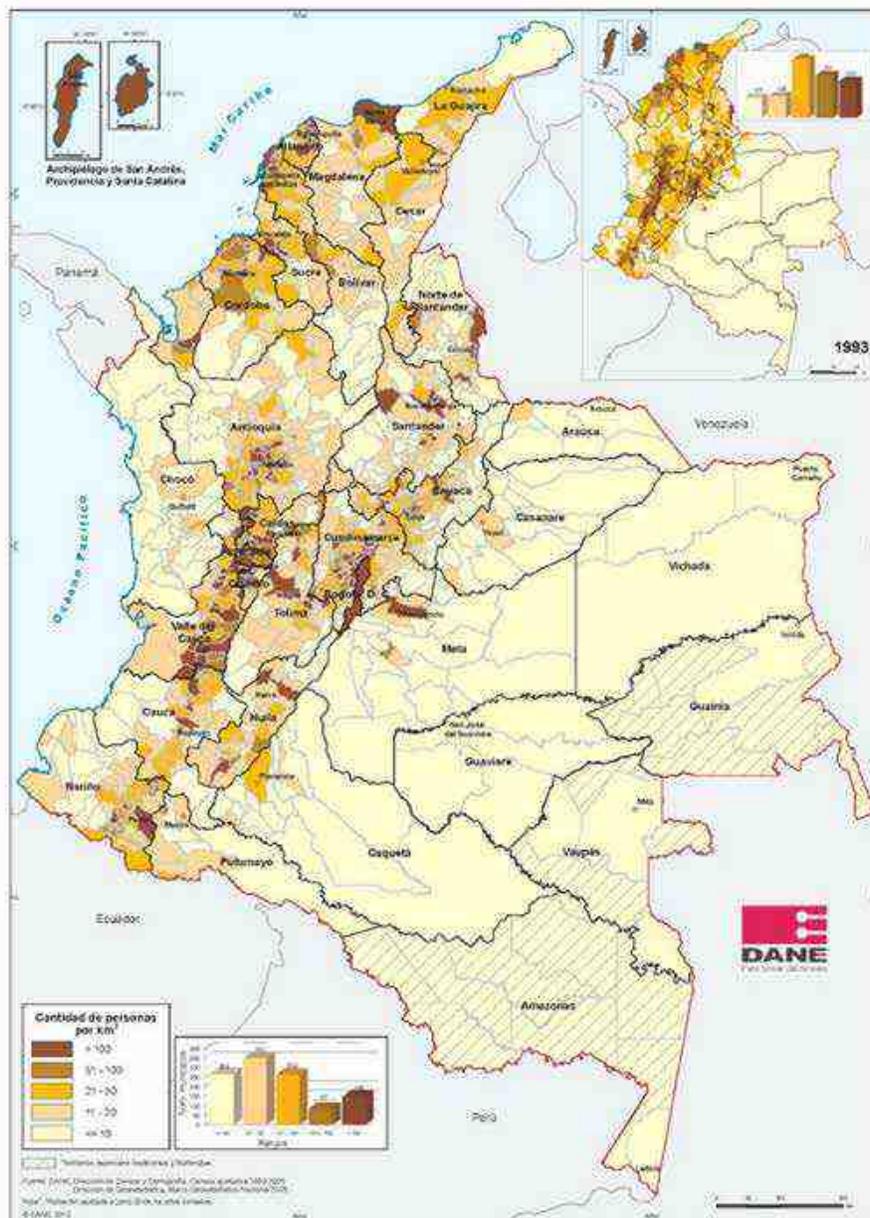
Departamento	No. municipios con menos de 10.000hab.	No. municipios entre 10.000 y 20.000hab.	No. municipios entre 20.000 y 30.000hab.	Total municipios con menos de 30.000hab.	Total municipio	% municipios <30.000/ total de municipios
Guainía	8	1	0	9	9	100,00
Boyacá	99	17	1	117	123	95,12
Chocó	14	11	3	28	30	93,33
Amazonas	10	0	0	10	11	90,91
Casanare	10	4	3	17	19	89,47
Santander	60	13	3	76	87	87,36
Cundinamarca	55	36	10	101	116	87,07
Nariño	21	26	8	55	64	85,94
Vaupés	5	0	0	5	6	83,33
Meta	13	8	3	24	29	82,76
Nrte. Santander	19	11	3	33	40	82,50
Tolima	19	10	9	38	47	80,85
Cesar	1	12	7	20	25	80,00
Bolívar	8	18	10	36	46	78,26
Huila	11	12	5	28	37	75,68
Caquetá	3	5	4	12	16	75,00
Guaviare	1	1	1	3	4	75,00
Vichada	1	2	0	3	4	75,00
Caldas	7	8	5	20	27	74,07
Antioquia	42	30	19	91	125	72,80
Atlántico	3	7	6	16	23	69,57
Putumayo	2	4	3	9	13	69,23
Sucre	3	11	4	18	26	69,23
Risaralda	2	5	2	9	14	64,29
Magdalena	7	9	3	19	30	63,33
Cauca	4	12	9	25	42	59,52
Quindío	5	1	1	7	12	58,33
Valle del Cauca	5	15	4	24	42	57,14
Arc.San Andrés	1	0	0	1	2	50,00
La Guajira	2	2	3	7	15	46,67
Arauca	2	0	1	3	7	42,86
Córdoba	0	6	6	12	30	40,00
Total	443	297	136	876	1.121*	

Fuente: Elaboración propia a partir de Estimaciones de población 1985-2020, Dane, 2005.

*Nota: En este conteo no se consideró Bogotá, puesto que el interés en el apartado se centra en los municipios menos poblados de Colombia. Por dicha razón, el total no es de 1.122 municipios, sino de 1.121.

Como se puede observar en la tabla No. 1, los departamentos con mayor número de municipios que tienen una población menor a 30.000 habitantes son Boyacá, Cundinamarca, Antioquia, Santander y Nariño. Sin embargo, si tenemos en cuenta la proporción que estos municipios representan frente al total de las entidades territoriales de cada departamento; Guainía, Boyacá, Chocó, Amazonas y Casanare, son los territorios donde existen más municipios con menor poder poblacional. Así mismo, si tenemos en cuenta la densidad de la población (ver Mapa 1. Evolución densidad poblacional 1993-2005), podemos observar que en relación a su territorio, las zonas más despobladas son los departamentos de Guaviare, Vaupés, Amazonas, Guainía y Vichada.

Mapa 1. Evolución densidad poblacional 1993-2005.



Fuente: Dane, 2013.

En los tres indicadores resalta la aparición de dos clases de municipios: 1) aquellos que se encuentran ubicados en departamentos de frontera, como Chocó, Guainía y Amazonas, y, 2) aquellos que se encuentran en espacios de alta inoperancia institucional como Guaviare, Caquetá y Meta. Siguiendo los postulados de Miguel Ángel Centeno, los municipios despoblados ubicados en la frontera del país demuestran el proceso inacabado de los Estados latinoamericanos, y en este caso el proceso inconcluso del Estado colombiano. Según el autor dicha situación se explica a partir de las guerras interestatales en América Latina, las cuales fueron “guerras limitadas en Estados limitados”, que no impulsaron de manera similar que en Europa o Estados Unidos el desarrollo territorial, poblacional, administrativo, burocrático, tecnológico y fiscal en todos los confines del área dada desde la colonia (Centeno, 2008, pp. 103-110)².

Al respecto, Gutiérrez (2011) menciona que,

“[...] a diferencia de Europa, en América Latina, en buena parte, las fronteras nacionales fueron heredadas del reparto colonial y las guerras de independencia no demandaron un esfuerzo supremo para consolidar un Estado; durante el siglo XIX no se luchó entonces por aglutinar una población y conquistar un territorio completamente [...]” (p. 69).

De hecho, Kaldor (2001) menciona que “en el periodo posterior a la independencia, en algunos países [latinoamericanos],

los partidos gobernantes defendieron identidades propias, que construyeron con el tiempo territorios artificialmente definidos en las nuevas naciones” (p. 108), sin que con ello se lograra construir un Estado-nación único, sino monopolios regionales con una independencia casi absoluta, en tanto no existía un orden superior que los sometiera.

Por su parte, Fernán González (2003) señala que los municipios despoblados que se encuentran en espacios de alta inoperancia institucional, entendiendo ésta como la ineficacia de las instituciones, se deben fundamentalmente a un proceso histórico que perfila el carácter de las instituciones. Sin embargo, si tenemos en cuenta los preceptos de Acemoglu y Robinson (2012) esto también respondería al tipo de instituciones (exclusivas) que existen en el país, las cuales no han podido “crear diferencias institucionales [sustanciales con respecto a las instituciones del pasado], [...] que aunque sean pequeñas se ampliarían con coyunturas críticas” (p. 217), permitiendo generar una mecanismos inclusivos e instituciones pluralistas que impulsarán la igualdad. **DGB**

2. Para Tilly, la formación de los Estados europeos, y con ello, el control territorial de los dominios de cada Estado es resultado de un impulso de larga duración promovido mediante la guerra, en el intento, no planificado, de los gobernantes por controlar poblaciones y territorios. El resultado fue la concentración del poder de coerción en el Estado, que, a su vez, se sustentó en los grados de disponibilidad del capital concentrado para desarrollar la guerra en cada uno de las zonas dentro de su soberanía. Es entonces que existe una relación recíproca entre la actividad bélica y la organización del Estado (Tilly, 1992, p. 57-63). Por ello, ofrecen el “servicio de seguridad” a los habitantes de su territorio, imponiendo “tributos” o “impuestos”, al tiempo que intenta controlar algunas actividades económicas especialmente rentables para obtener privilegios monopólicos sobre las mismas.

El crecimiento de las ciudades en Colombia: nuevas dinámicas urbanas, nuevos desafíos de gobierno urbano

Las ciudades de América Latina son el producto del modelo de la ocupación territorial de la Monarquía Católica³, la cual se apoyó principalmente sobre estructuras de asentamiento urbano. A diferencia de la forma de ocupación de Portugal o Inglaterra, la Monarquía Católica se centró en obtener el control de porciones crecientes del continente a partir de conglomerados urbanos y una red de ciudades. La fundación de ciudades fue por excelencia la estrategia de colonización en América y ésta se hacía mediante la traza de un plano sobre el terreno, el diseño de las calles principales, la instauración de la iglesia y de la picota central, ubicadas en la plaza mayor, y la designación de solares para el cabildo, la gobernación y el hospital (Lucena, 2006, p. 40). De esta manera se fueron conformando vigorosos centros de concentración de poder, que 1) aseguraron la presencia de la cultura europea, 2) dirigieron el proceso económico, y, sobre todo, 3) trazaron el perfil de las regiones sobre las que ejercían influencia a través de redes de ciudades.

Este proceso se extendió hasta la primera mitad del siglo XIX cuando se desataron numerosos conflictos locales, marcados por la fuerza política de las ciudades que definieron bandos, simpatías, apoyos, y que en muchas ocasiones, llevaron a confrontaciones armadas que dificultaron la consolidación del

Estado. La creación de juntas de gobierno en ciudades generó una concentración de poder institucional y político a nivel local extendido por el territorio colombiano, haciendo que la explosión del poder político en diversos centros urbanos impidiera la aparición y consolidación de un núcleo político definido. Para el año de 1851, 16 de las 30 ciudades más pobladas del país se encontraban localizadas en el eje Bogotá-Pamplona, es decir cerca del 51% de la población total (DNP, 2012). Otras ciudades importantes que se encontraban dispersas en el norte sobre el Río Magdalena eran Mompo y Cartagena; mientras que hacia el occidente estaban Cali y Medellín. Según datos del DANE para 1918 Bogotá (143.994 habitantes), Medellín (79.146 habitantes), Barranquilla (64.543 habitantes), Cartagena (52.108 habitantes) y Cali (45.525 habitantes) se encontraban entre las ciudades más pobladas.

El factor que determinó la transformación de la estructura de las ciudades a partir del siglo XX fue el crecimiento demográfico producto de las migraciones que se comenzaron a presentar desde las zonas rurales, y, el surgimiento de infraestructuras urbanas especializadas, como lo fueron el puerto y el ferrocarril.

3. Tomas Pérez Vejo, en su libro, *Elegía criolla. Una reinterpretación de las guerras de independencia hispanoamericanas* realiza un ejercicio de definición conceptual para llegar a la conclusión de que lo más adecuado es hablar de monarquía católica para referirse a la forma política que usualmente ha sido identificada como imperio, nación o imperio colonial. Aclara Pérez Vejo que los territorios americanos eran colonias del monarca y, por tanto, no eran interés de una "nación" española -inexistente en aquel entonces-, sino interés de la monarquía (p. 21).

Estos últimos fueron fundamentales, en tanto permitieron la comercialización de mercancías que transformaron a los centros urbanos que lograron insertarse en el mercado internacional. Ejemplo claro de esto fue la ciudad de Popayán que pasó de ser una de las principales ciudades del país en el siglo XIX a perder su primacía en siglo XX. Por el contrario, su principal competidor regional, Cali logró surgir como el centro político y económico de la región, pues a diferencia de Popayán, emprendió un proceso modernizador a partir de una serie de cambios en la evolución de la Hacienda y de la estructura agraria, la dinámica demográfica, y, la inserción de la región con el mercado internacional, gracias al desarrollo de la infraestructura que le permitió la salida al océano pacífico (Almarío, 2005).

14 Para finales del siglo XX y comienzos del XXI, el proceso de migración resultó en un acelerado proceso de urbanización tanto en las principales ciudades del país como en las ciudades colindantes a estas. Este escenario se produjo principalmente por la búsqueda de los habitantes de mejorar sus condiciones de vida, lo cual implicaba, principalmente, tener

un mejor empleo y una mejor educación.

Para el caso del empleo, la migración se reflejó en las tasas de desempleo, las cuales aumentaron del 17% en 1990 a 33% en el 2005; mientras la actividad comercial paso del 35% al 50% (DNP, 2012). Como efecto, durante los últimos 25 años Bogotá pasó de contar con 4.947.890 habitantes a 7.878.783, Medellín pasó de 1.688.394 a 2.464.322 habitantes, y Cali de 1.669.322 a 2.369.821 habitantes. Si se toma el lapso de 1995 al 2015 las principales ciudades presentan una tasa de crecimiento demográfico de 32,3%.

Ahora bien, si se toman las tasas de crecimiento poblacional desde 1993 a 2015 nos podemos dar una idea del crecimiento de nuevos centros urbanos, que se ubican en la periferia de las principales ciudades del país, los cuales empiezan a aparecer en la lista de los más poblados. Ciudades como Riohacha, Apartadó, Yopal, Tumaco, Maicao, Cauca, Ipiales, Turbo, San José del Guaviare, Puerto Asís, Mocoa, Mitú, Inírida y Puerto Carreño empiezan a modificar la distribución de primacías urbanas de Colombia.

Tabla 5. Ciudades con mayor crecimiento porcentual intercensal 1985-2015.

Municipio	Crecimiento porcentual 1985-1993	Municipio	Crecimiento porcentual 1993-2005	Municipio	Crecimiento porcentual 2005-2015
San José del Fragua	190,1	Mosquera	184,21	La Guadalupe (ANM)	59,11
Cartagena del Chairá	167,44	Manaure	154,98	Morichal (ANM)	58,51

Funes	109,07	Barranco Minas (ANM)	135,95	Recetor	56,06
Magüi	101,58	La Macarena	121,20	Cacahual (ANM)	55,40
Santa Bárbara	93,84	Puerto Colombia (ANM)	119,22	Riohacha	54,56
Santa Rosa	93,81	Cumaribo	116,89	Manaure	53,82
El Bagre	92,59	Pacoa (ANM)	112,64	Hatonuevo	52,08
Soacha	91,80	Santacruz	103,79	Puerto Alegría (ANM)	52,00
Valparaiso	83,21	La Pedrera (ANM)	100,92	Dibulla	51,31
Valle de San José	81,96	Tabio	95,70	San Felipe (ANM)	50,51
Chigorodó	76,13	Puerto Libertador	94,45	La Tola	49,67
Zaragoza	75,89	Pana Pana (ANM)	91,07	Uribia	48,20
Araucuita	74,75	Cumbitara	88,78	San Carlos de Guaroa	45,12
Bagadó	74,52	Roberto Payán	88,34	La Primavera	44,52
Mallama	70,32	Magüi	83,21	El Charco	43,22
Puerto Rondón	64,30	Gachancipá	81,61	Sesquilé	41,96
Tocancipá	62,56	Puerto Escondido	79,23	Pana Pana (ANM)	41,59
El Rosario	61,13	Soledad	78,49	Medio Atrato	40,17
Los Patios	59,96	Chía	75,64	Villa de Leyva	36,95
Guaitarilla	59,42	La Primavera	73,35	Magüi	36,86
Piedecuesta	59,08	El Retorno	73,28	Francisco Pizarro	36,36
Carepa	56,79	Sopó	72,17	Santacruz	36,29
Girón	53,26	Puerto Nariño	71,78	Aguazul	36,06
La Unión	52,23	Castilla La Nueva	71,24	Castilla La Nueva	36,01
Yopal	52,04	Galapa	69,65	La Macarena	35,99
La Florida	51,09	Jamundí	68,86	Tauramena	35,94

Arauca	50,05	Tocancipá	65,58	Apartadó	35,64
Santa Rosa del Sur	49,31	Bojacá	68,32	Mosquera	35,64
Apartadó	46,88	Santa Rosa	67,82	Puerto Libertador	35,40
Tarazá	46,22	Apartadó	67,09	Chameza	35,16
San Pablo de Borbur	46,08	Riohacha	66,50	San Bernardo	34,64
Soledad	45,51	Yopal	64,56	La Pedrera (ANM)	34,33
Santander de Quilichao	45,08	Villa de Leyva	64,08	Urumita	34,17
Orito	44,98	Puerto Concordia	63,57	Roberto Payán	33,87
La Macarena	44,80	Cota	63,36	Puerto Escondido	33,76
San Andrés	44,77	Aguazul	61,37	Galapa	33,56

Fuente: Elaboración propia a partir de Estimaciones de población 1985-2020, Dane, 2005.

Si se consideran los 36 municipios con mayores tasas de crecimiento porcentual entre el 2005 y el 2015, se puede observar que el nuevo proceso de urbanización se explica por tres factores fundamentales: 1) la tenencia de focos de áreas de industria y de recursos naturales minerales y de hidrocarburos, 2) la posición estratégica de los territorios, y, 3) las posibilidades de interconexión con el interior y el exterior del país.

Como ejemplo de las primeras ciudades, se destacan los centros urbanos del departamento de La Guajira, como el municipio de Uribia (el cual presenta tasas de crecimiento porcentual 2005-2015 de 48,20%), Riohacha (con una tasa de crecimiento porcentual 2005-2015 de 54,56%) y Manaure (tasa de crecimiento porcentual 2005-2015 de 53,82%). La cercanía

de dichos territorios a sectores mineros y de hidrocarburos, ha permitido la generación y acumulación de capital, la generación de empleo y procesos de interacción urbana.

No obstante, si bien la dinámica económica promueve el crecimiento urbano, según Glaeser (2011), esto no es suficiente, en tanto se requiere que los habitantes de un territorio se cualifiquen, para sostener dicho impulso. Para ello, es necesario que las ciudades cuenten con una política educativa que permita cualificar a su capital humano, fomentar el desarrollo y la innovación, y, de esta manera, evitar la decadencia de la ciudad. De hecho, según Camagni, (2005) el aprendizaje de la población urbana, y especialmente el de los trabajadores, permitiría el desarrollo de actividades económicas con alto valor

agregado. Dicho proceso es valioso debido a que contribuye al desarrollo económico y de paso al desarrollo educativo, en tanto se generan innovaciones, al verse facilitado el intercambio de ideas (Glaeser, 2011).

Se debe mencionar que dicho conocimiento no es meramente teórico. De hecho, las urbes favorecen la experimentación. Esto es relevante si se tiene que cuenta que todas las ciudades corazón “no son las que han inventado los instrumentos de desarrollo, sino son aquellas que han detectan, copiado y puesto en práctica, de manera, eficiente, las ideas de los demás” (Attali, 2007, p. 57). Es entonces que la capacitación práctica permite que los trabajadores se puedan especializar en sus trabajos y volver más eficiente sus actividades, debido a que mejoran sus destrezas a través de la profundización de la división del trabajo social.

Ahora bien, invertir en educación significa fomentar más y mejores habilidades a la población residente en un territorio, lo cual con el tiempo repercutirá en el crecimiento de la productividad urbana. De hecho si se observan las estadísticas descriptivas de las principales ciudades sobre número de museos, bibliotecas e instituciones educativas nos podemos dar cuenta que son las de mayor poder económico las que tienen una cantidad mayor de infraestructura educativa, por lo que se puede afirmar que la mejor forma de crear una ciudad inteligente es crear colegios y universidades que atraigan y formen a personas cualificadas.

Tabla 6. Estadísticas descriptivas para las principales ciudades en Colombia

Ciudad	Población urbana (Personas)		Museos (Número)		Bibliotecas (Número)		Instituc. de educ. supe. (Número)
	1998	2009	1998	2009	1998	2009	
Bogotá D.C.	6.057.060	7.243.698	46	54	25	27	114
Medellín	1.931.527	2.282.794	21	22	10	10	34
Cali	1.912.575	2.183.056	7	8	2	3	26
Barranquilla	1.098.640	1.174.699	8	10	3	6	16
Cartagena	764.332	887.565	7	7	2	2	13
Cúcuta	519.388	591.432	4	4	3	3	4
Soledad	346.089	519.789	0	0	0	1	1
Bucaramanga	486.729	515.892	6	8	2	2	14
Ibagué	419.131	491.074	3	4	5	5	3
Soacha	311.915	439.533	0	0	0	2	0
S. Marta	328.088	417.491	5	7	1	1	3

Villavicencio	282.891	397.600	1	2	3	3	2
Bello	298.706	394.320	1	1	3	3	2
Pereira	364.956	381.150	1	2	2	2	6
Manizales	331.633	359.802	3	4	6	10	5
Valledupar	241.912	333.365	0	0	2	2	1
Pasto	280.984	333.171	7	9	2	2	4
Buenaventura	243.150	320.950	0	0	3	3	2
Montería	250.851	308.160	0	1	1	1	2
Neiva	270.508	308.088	1	4	2	2	5
Armenia	260.922	279.448	3	3	1	5	5
Floridablanca	222.977	249.700	0	0	3	3	0
Sincelejo	192.950	234.727	0	1	2	3	3
Palmira	214.085	234.574	3	4	1	1	4
Popayán	209.961	233.534	9	9	3	4	5
Itaguí	189.558	226.694	0	0	2	2	0
Envigado	135.171	184.431	1	2	2	2	2
Dosquebradas	153.225	178.200	0	0	0	1	0
B/bermeja	164.917	172.521	1	1	1	1	2
Riohacha	89.330	169.644	1	1	2	4	1
Tuluá	144.670	169.544	1	1	1	1	1
Tunja	120.804	160.139	9	10	3	3	4
Girón	91.499	134.592	1	1	1	1	0
Florencia	107.631	132.957	1	2	2	3	1
Apartadó	82.756	127.678	0	0	2	2	1
Cartago	116.114	125.367	1	1	1	1	1
Facatativá	78.142	105.182	0	0	1	1	1
Yopal	64.968	104.348	0	0	1	1	1
Piedecuesta	73.347	104.075	0	1	1	1	0
Quibdó	93.595	104.073	0	1	1	1	2
Malambo	82.511	102.884	0	0	0	1	0

Fuente: Población urbana: Dane; museos y bibliotecas: Ministerio de Cultura; Instituciones de Educación Superior, Restaurantes y hoteles: Censo Poblacional 2005; brillo solar, temperatura y precipitación: Ideam; desplazados: Codhes; y homicidios: Policía Nacional.

En suma, el dinamismo económico permite la congregación de personas en un mismo lugar y aumentan las posibilidades de circulación de información, que, a su vez, permite el aprendizaje más rutinario y genera procesos de producción más eficientes que terminan fortaleciendo el crecimiento de la ciudad. Para garantizar el sostenimiento de las ciudades, este crecimiento debe ir acompañado por instituciones de cualificación de los habitantes que le permitan al Estado volver eficiente los procesos urbanos. **DGB**

El decrecimiento demográfico en Colombia

Así como en Colombia existen municipios que han crecido aceleradamente, también hay otros que han decrecido drásticamente. Como ya se ha hecho referencia a los municipios que han crecido durante los últimos 30 años, nos centraremos en aquellos que han tenido una disminución de población entre 1985 y 2015.

En el periodo entre 1985 y 1993, el 37.56% de los municipios decrecieron, mientras que del 1993 al 2005 el porcentaje de los municipios que decrecieron fue del 40.47%, y, del 2005 al 2015 decrecieron el 34.7%. Como se observa en la tabla 7, los municipios que más han decrecido han cambiado entre periodos intercensales. Dicho decrecimiento responde a hechos -que a partir de las teorías de población, se deduce- pueden ser de orden orgánico, socio-cultural o a causa de la acelerada urbanización que ha sufrido Colombia en el último siglo. Dentro de dichas explicaciones se concebirán los factores de las dinámicas de decrecimiento poblacional: el aumento de la mortalidad, el descenso de la fecundidad, y, la emigración de los habitantes.

Tabla 7. 36 ciudades con mayores tasas de decrecimiento. Periodos intercensales

Departamento	Municipio	Crecimiento porcentual 1985-1993	Departamento	Municipio	Crecimiento porcentual 1993-2005	Departamento	Municipio	Crecimiento porcentual 2005-2015
Nariño	Arboleda	-51,65	Bolívar	Talaigua Nuevo	-63,49	Cauca	Caloto	-52,22
Tolima	Armero	-50,80	Tolima	Falan	-59,14	Córdoba	S.A. Sotavento	-32,31
Cauca	Buenos Aires	-48,60	Magdalena	Cerro San Antonio	-56,04	Boyacá	La Uvita	-30,32
Nrte de Santander	San Calixto	-46,69	Bolívar	Achí	-55,65	Boyacá	Pajarito	-28,67
Meta	Cubarral	-44,84	Nariño	El Tambo	-52,45	Nrte de Santander	Cácota	-25,47
Antioquia	Arboletes	-42,82	Boyacá	La Uvita	-50,61	Cesar	González	-24,45
Santander	San Vicente de Chucurí	-40,87	Nariño	Funes	-50,54	Boyacá	Almeida	-23,54
Guainía	Barranco Minas (ANM)	-39,12	Bolívar	San Martín de Loba	-48,85	Antioquia	Concepción	-23,20
Boyacá	La Uvita	-36,93	Cesar	González	-48,75	Boyacá	San Mateo	-23,13
Cundinamarca	Gachetá	-36,75	Boyacá	Pajarito	-48,06	Santander	Galán	-22,76
Putumayo	Mocoa	-35,06	Boyacá	Soatá	-47,40	Boyacá	Soatá	-22,10
Meta	Mesetas	-34,60	Chocó	Bagadó	-46,54	Caldas	Pácora	-21,35
Nrte de Santander	Cachirá	-33,76	Magdalena	Pedraza	-45,09	Nariño	Ancuyá	-21,22
Boyacá	San Eduardo	-33,14	Bolívar	Santa Catalina	-44,72	Boyacá	Socotá	-21,05
Atlántico	Manatí	-31,47	Caldas	Risaralda	-44,69	Antioquia	Abriaquí	-20,89
Cauca	Mercaderes	-30,60	Boyacá	Guayatá	-43,42	Boyacá	Guacamayás	-20,59

Casanare	Chameza	-29,53	Cundinamarca	Subachoque	-42,19	Boyacá	Chiscas	-20,12
Meta	San Martín	-29,04	Cundinamarca	San Bernardo	-41,87	Boyacá	Panqueba	-20,01
Boyacá	Tununguá	-28,70	Santander	Valle de San José	-41,38	Boyacá	San Luis de Gaceno	-19,79
Risaralda	Balboa	-28,21	Amazonas	Miriti - Paraná (ANM)	-41,36	Boyacá	La Capilla	-19,76
Boyacá	Almeida	-27,74	Bolívar	Soplaviento	-41,35	Boyacá	Chivor	-19,58
Cundinamarca	Pulí	-26,74	Caquetá	Albania	-41,31	Boyacá	Boavita	-19,52
Boyacá	Covarachía	-26,71	Caldas	Aguadas	-41,30	Boyacá	Guayatá	-19,50
Huila	Tesalia	-26,14	Boyacá	Almeida	-40,42	Boyacá	Pachavita	-19,15
Tolima	Cunday	-25,35	Antioquia	Granada	-39,47	Antioquia	Armenia	-18,98
Nariño	El Charco	-25,07	Chocó	Bajo Baudó	-38,58	Guaviare	Calamar	-18,71
Meta	El Castillo	-24,33	Cundinamarca	Manta	-38,54	Boyacá	Turmqué	-18,46
Santander	Puerto Parra	-24,09	Nariño	Ancuyá	-37,86	Caldas	La Merced	-18,42
Santander	Bolívar	-21,75	Bolívar	Barranco de Loba	-37,52	Nrte de Santander	Convención	-18,28
Nariño	Los Andes	-21,70	Magdalena	Santa Ana	-37,26	Boyacá	Belén	-18,15
Santander	Sucre	-21,65	Magdalena	Pivijay	-37,25	Caldas	Salamina	-18,01
Antioquia	San Carlos	-21,54	Magdalena	Tenerife	-37,10	Boyacá	Sativasur	-17,84
Cundinamarca	San Cayetano	-21,44	Boyacá	San Mateo	-36,97	Cundinamarca	Paimé	-17,74
Boyacá	Santa María	-20,97	Caquetá	Valparaiso	-36,55	Quindío	Génova	-17,73
Boyacá	San Mateo	-20,93	Cauca	Santa Rosa	-36,49	Boyacá	Pesca	-17,72
Cundinamarca	Gachala	-20,85	Cundinamarca	Arbeláez	-36,48	Antioquia	Montebello	-17,63

Fuente: Elaboración propia a partir de Estimaciones poblacionales del Dane.

El decrecimiento por razones orgánicas

Una de las *teorías de la población* más importantes dentro de los estudios demográficos es el Malthusianismo, corriente desarrollada por el economista Thomas Malthus, quien menciona la existencia de varios obstáculos para el crecimiento de una población⁴. Entre ellos se encuentran los obstáculos destructivos, dentro de los cuales convergen hechos como las epidemias, la violencia o las guerra; todas ellas factores que aumentan la mortalidad de una población. Siguiendo esta teoría, en la presente sección se intentará evidenciar cómo en Colombia, las razones por las cuales algunas poblaciones tienen elevadas tasas de decrecimiento, pueden adjudicarse por un lado a la proliferación de epidemias, a causa de la no mejoría en las condiciones de vida y salubridad tanto de los hogares los niños entre 0 y 12 años, como de los hogares a las que pertenecen; y, por otro lado a la injerencia de los procesos de violencia y de guerra interna en el país en determinadas zonas del territorio nacional.

4. Malthus menciona que de hecho "cuando [en una población] no le impide ningún obstáculo, la población se va doblando cada 25 años" (Malthus, 1846, p. 4).

La mortalidad como reflejo de la calidad de vida y accesos a servicios de salud

Según el Observatorio del Instituto Nacional de Salud (2013) uno de los indicadores que evidencia una posible causa del decrecimiento de una población es la tasa de mortalidad. Esto se debe principalmente a que este indicador expone las condiciones de vida y, la disponibilidad y acceso a servicios de salud de los habitantes. Si nos centramos en la tasa de mortalidad infantil, cuya causa se debe a la falta de uno de los servicios básicos en salud, tenemos que en Colombia existen 17.78 defunciones por cada mil nacimientos vivos registrados, siendo de 15 por mil en la zona urbana y de 17 por mil en la zona rural (DANE, 2011). En términos de estándares internacionales, Colombia –en general- no logra tasas tan deplorables como las de África subsahariana, pero si tiene algunas zonas que logran asimilárseles. Ejemplo de ello son algunas zonas de la región Caribe, especialmente en el departamento de Magdalena, Amazonas, Guainía y Chocó⁵.

Ahora bien, la tasa de mortalidad infantil tiene una gran relación con las condiciones de las viviendas de los hogares donde nacen los infantes. Dentro de las condiciones de la vivienda se integra el acceso a la electricidad, la fuente de agua para beber, el tipo de servicio sanitario y la forma de eliminación de las basuras. Según datos del DANE (2005) la menor disponibilidad de servicio eléctrico se observa en la región de la Orinoquía (93.2%), la Amazonía (93.3%) y el Caribe (96%). Adicional a ello, la mitad de los hogares de las dos primeras regiones (98% y 75%, respectivamente) tampoco tienen conexión al acueducto; mientras la tercera es la región que menor cantidad de hogares tiene con inodoro conectado a alcantarillado (53%), menos se usa el servicio formal de aseo (68%) y más queman basura (38%)⁶.

Otro factor que ha contribuido al aumento de la mortalidad en los municipios con mayor decrecimiento, particularmente, la mortalidad infantil, es la carencia en cuanto a la disponibilidad de los servicios en salud, y específicamente el acceso de las madres y los neonatos a dichos servicios. En el caso de las mujeres, se destaca que la mayor proporción de mujeres que tuvieron sus hijos en una vivienda se presentaron en los municipios de los departamentos de Amazonas (31%), Vaupés (28%), Chocó (25%), Guainía (24%), Vichada (23%) y Cauca (22%). Profamilia (2010)⁷.

5. Específicamente tenemos el caso de San Andrés de Sotavento (que tiene 38.86 defunciones por cada mil nacimientos vivos registrados), Paraná (que tiene 91.97 defunciones por cada mil nacimientos vivos registrados), Bagadó (que tiene 63.16 defunciones por cada mil nacimientos vivos registrados), Bajo Baudó (que tiene 53.7 defunciones por cada mil nacimientos vivos registrados), Achí (que tiene 43.19 defunciones por cada mil nacimientos vivos registrados) y Santa Rosa del Cauca (que tiene 40.78 defunciones por cada mil nacimientos vivos registrados).

6. Dentro de estas regiones, los municipios que se destacan por tener los componentes de servicios con mayores falencias son: Talaigua Nuevo (Bolívar), Cerro San Antonio (Magdalena), Achí (Bolívar), San Martín de Loba (Bolívar), González (Cesar), Pedraza (Magdalena), Santa Catalina (Bolívar), Miriti - Paraná (Amazonas), Soplamiento (Bolívar), Barranco de Loba (Bolívar), Santa Ana (Magdalena), Pivijay (Magdalena) y Tenerife (Magdalena).

7. "En 1990, la proporción de nacimientos ocurridos en casa en la zona urbana de los antiguos Territorios Nacionales fue casi una cuarta parte; en el 2010 son 12 por ciento para el total de la Orinoquía-Amazonia. Lo propio sucede en la cuarta parte de los nacimientos del Litoral Pacífico" (p. 221)

El crecimiento de mortalidad como reflejo de la violencia interna en Colombia

Si se tienen en cuenta que la violencia fue uno de los hechos sociales más sobresalientes de la segunda mitad del siglo XX, se evidencia la influencia de ésta sobre la demografía de Colombia, incidiendo principalmente en la tasa de homicidios. USAID establece tres periodos donde se evidencian estos cambios: 1) desde 1960 hasta 1975, caracterizado con una tasa relativamente baja de homicidios; 2) desde 1976 hasta 1995, dentro del cual se presentó la mayor tasa de homicidios (80x100.000 hab.); y, 3) desde 1995 hasta 2012, donde descendió gradualmente la tasa de homicidios.

Según el indicador de esperanza de vida del Informe Nacional de Desarrollo Humano, elaborado en 2014, una de las consecuencias de la violencia ha sido la disminución de

El decrecimiento por razones de orden socio-cultural

Según datos del DANE (2014), a nivel nacional, la tasa global de fecundidad ha decaído un 50% en los últimos 20 años. Una mujer en Colombia pasó de tener entre 6 y 7 hijos en 1965 a menos de 2 hijos en 2014. Según Profamilia esta situación solo es comparable con “países asiáticos, como Corea del Sur, Singapur y Taiwán, y [es un fenómeno que ha ocurrido] mucho más rápido que el registrado en algunos países latinoamericanos” (2010, p. 16)⁸.

Según datos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud del 2010, el decrecimiento en la fecundidad estuvo focalizada en las mujeres mayores de 25 años; y si hablamos a

2 años de vida de los hombres. Esto ha incidido, entre otras cosas, en el cambio de los modelos de familia colombiana, al aumentar la cantidad de familias con jefatura femenina; disminuir la fecundidad de algunas poblaciones (Castro, 2013); promover el bajo nivel educativo, al impulsar a los jóvenes dejar sus estudios y vincularse a los grupos armados ilegales, cuyas rentas son mayores que las legales (Banco Mundial, 2014); etc. El municipio más característico de la incidencia de la violencia en el decenio demográfico de una población, entre los municipios que más decrecen en los últimos 10 años, es Caloto, Cauca, que entre el 2005 y el 2015 tuvo un decrecimiento porcentual de 52.22%, a causa de los múltiples hechos violentos que se presentan en dicha área (Fuertes combates [...], 2015).

nivel regional se concentran en “Bogotá y en la región Central (1.9 hijos), [...] en la región Caribe (2.6) y en la Orinoquía-Amazonía (2.5)” (ENDS, 2010, p. 111). No obstante también se destacan la ciudad de Medellín, la zona cafetera (Caldas, Risaralda y Quindío) y la ciudad de Cali⁹.

8. Este suceso no ha ocurrido solamente en las áreas urbanas, donde se pasó de 5 hijos a 2, sino también sucedió en las áreas rurales donde cayó de 8 hijos por mujer a cerca de 4 hijos. No obstante, Flórez (2000) destaca que las áreas rurales aún seguían rezagadas a principios del siglo XXI, ya que incluso a mitad de la década de los 90s, áreas de los departamentos del Chocó y el Amazonas todavía tenían tasas de fecundidad por encima de los 5 hijos por mujer (p. 38).

9. Entre 1993 y 2005, entre las ciudades que más decrecen y presentan este fenómeno es Falán (Tolima), La Uvita (Boyacá), Pajarito (Boyacá), Soatá (Boyacá), Risaralda (Caldas), Guayatá (Boyacá), Subachoque (Cundinamarca), San Bernardo (Cundinamarca), Valle de San José (Santander), Almeida (Boyacá), Granada (Antioquia), Manta (Cundinamarca), San Mateo (Boyacá) y Arbeláez (Cundinamarca).

De igual forma dentro de los municipios que más decrecen por una disminución en la fecundidad entre 2005 y 2015 se encuentran los municipios de Pajarito (Boyacá), Soatá (Boyacá), Almeida (Boyacá) y San Mateo (Boyacá). Adicionalmente, se destaca la caída de fecundidad en municipios como Concepción (Boyacá), Galán (Santander), Pácora (Caldas), Abriaquí (Antioquia), Guacamayas (Boyacá), Chiscas (Boyacá), Panqueba (Boyacá), San Luis de Gaceno (Boyacá), La Capilla (Boyacá), Chivorá (Boyacá), Boavita (Boyacá), Guayatá (Boyacá), Pachavita (Boyacá), Armenia (Antioquia), Turmequé (Boyacá), La Merced (Caldas), Convención (Norte de Santander), Belén (Boyacá), Salamina (Caldas), Sativasur (Boyacá), Paima (Cundinamarca), Génova (Quindío), Montebello (Antioquia) y Pesca (Boyacá).

Según las teorías de la transición demográfica (Arango, 1980), la de la revolución reproductiva (MacInnes & Pérez, 2008) y la teoría cultural de crecimiento poblacional de Warren Thompson (Nava, Hernández & Hernández, 2008) estas características de Colombia responderían a dos factores: 1) al aumento del nivel educativo y a una mayor inserción en el mercado laboral de las mujeres; y, 2) al mayor uso de anticonceptivos.

La baja fecundidad como reflejo del aumento del nivel educativo en las mujeres y mayor inserción en el mercado laboral

Tanto el Ministerio de Protección Social, como USAID y Profamilia han coincidido en que “el nivel educativo de la población es uno de los factores que mejor explica la exposición al riesgo de embarazo, los niveles de las variables demográficas de fecundidad y mortalidad, el uso de los métodos anticonceptivos, la salud infantil, entre otros” (2010, p. 43)¹⁰.

Si tenemos en cuenta los municipios que más decrecen porcentualmente entre 1993 y 2005 tenemos que los territorios que no superan el 1% de inasistencia escolar en 2011—componente del Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas— son: Sativasur - Boyacá (0.00%), Sabaneta - Antioquia (0.12%), Copacabana - Antioquia (0.22%), Guacamayas - Boyacá (0.25%), Soata- Boyacá (0.32%), La Uvita - Boyacá (0.38%), Belén - Boyacá (0.58%), Sativanorte - Boyacá (0.64%) y Boavita - Boyacá (0.73%)¹¹.

Ahora bien, si solo contamos a las mujeres en edad fértil, encontramos que entre 2005 y 2011, alrededor del 48% de las mujeres tienen bachillerato incompleto, mientras que el 26% ha terminado la secundaria y el 24% tiene educación superior. De esto se puede establecer que alrededor del 22% de la población femenina ha aumentado su nivel de educación. Dichos crecimientos se concentran en los municipios de Cundinamarca y los Santanderes.

Como consecuencia directa del aumento en los niveles de educación de las mujeres se ha presentado una mayor inserción de la población femenina en el mercado laboral nacional. En la Encuesta Nacional de Demografía y Salud realizada en 2010 se expone que “en 1964 las mujeres colombianas en edad de trabajar tenían en promedio 2,7 años de educación, 0,4 años menos que los hombres. En 1985 ya tenían 5,5 años de educación, los mismos que los hombres. En 2005, en el último censo de población, tenían 8,3 años de educación en promedio, 0,3 años más que los hombres” (ENDS, 2010, p. 21)

10. Según cifras del Ministerio de Educación, para 2014, la asistencia escolar de la población femenina entre 6 y 15 años fue 97.2%; mientras que para el 2005 fue de 93% para las mujeres (ENDS; 2010, p. 41). Los departamentos que presentan las mayores medianas de años de educación son Bogotá con 11 años, San Andrés y Providencia con 9.2, Atlántico con 7.35, y, Valle con 7.1.

11. De igual forma se destacan los municipios de los departamentos de Guaviare y Quindío, donde si bien la inasistencia escolar es más alta que en los territorios anteriormente mencionados, existen grandes diferencias entre la escolaridad de hombres y mujeres (en promedio tienen 2.5 años más de escolaridad), lo cual produce que la tasa de fecundidad se afecte en mayor proporción en tanto son ellas las afectadas físicamente.

En Colombia, la inmersión de las mujeres en el mercado laboral fue incluso más rápido que en otros países de América Latina. Mientras a nivel nacional -entre 1951 y 2007- las mujeres pasaron de participar de 18% al 49%; en países como Chile y México, entre 1980 y 2007, representaron el 39% y el 29.51%, respectivamente (ENDS, 2010, p. 22).

La baja fecundidad como reflejo de la revolución reproductiva

Según MacInnes y Pérez (2008) la revolución reproductiva es “[...] un salto de eficiencia demográfica [...] a causa [del] aumento en la proporción de personas que sobreviven hasta el final de las edades reproductivas y [d]el hecho de que sus hijos tengan vidas aún más largas que sus progenitores.” (p. 97). Es decir, que a partir de una serie de eventos como: el incremento de la esperanza de vida de las mujeres gestantes, el aumento de la longevidad de las generaciones más actuales, el aumento de la escolaridad de la población femenina y la mayor inserción de la mujer en la vida laboral, “las mujeres empezaron a valorar más la independencia económica y los logros educativos que las satisfacciones tradicionales de la vida familiar” (ENDS, 2010, p. 21). Esto llevó a una mayor utilización de los métodos anticonceptivos, los cuales permitieron a la población femenina 1) reducir la fecundidad total y 2) espaciar los nacimientos con el fin de aumentar su nivel de estudios y aprovechar las oportunidades laborales. Según datos de Profamilia, entre 1964 y 1995, las mujeres que usaban métodos anticonceptivos pasaron del 27% al 72%, tanto en las áreas urbanas como en las rurales; mientras que entre 2005 y 2010 aumentó 13%. Si se hace un análisis espacial, el crecimiento del uso de métodos anticonceptivos son mayores en Boyacá (82.8%), Risaralda (84%), Nariño (84.2%), Quindío (84.5%) y Caldas (86%).

El Ministerio de Protección Social destaca que los avances en el uso de los métodos anticonceptivos han sido en gran parte por el aumento de capacitación (54%) sobre el tema en los puestos y centros de salud, hospitales e instituciones adscritas a Profamilia.

El decrecimiento poblacional a causa de la urbanización

Según David E. y Tarun Khanna (2007) la migración de los habitantes de las áreas rurales a las áreas urbanas se debe a que gran parte de la población busca –principalmente- mejores oportunidades de empleo y una mejor calidad de vida (pp. 10-12). En Colombia, Banguero (2013) expone que la urbanización este hecho impacta las preferencias de todos los habitantes en cuanto a las aspiraciones de empleo, los servicios y los bienes de consumo, los cuales son cada vez más característicos de las zonas urbanas (pp. 26-27).

La afirmación de Banguero se puede corroborar con los patrones de consumo de la población colombiana, a través de los productos que se consideran básicos y se incluyen en la canasta familiar. Según datos del DANE (2014) la canasta familiar ha cambiado en las últimas décadas. A continuación se presenta un cuadro comparativo de este indicador con la cual se calculó el IPC en 1954 y la canasta familiar con la cual se calculó el IPC de 2008.

Tabla 8. Cambios en los patrones de consumo	
Diferencias en las canastas de bienes y servicios de dos Índices de Precios al Consumidor. 1954 y 2008	
Gastos del IPC-20 que no están en el IPC-08	Gastos del IPC-08 que no están en el IPC-20
Cuchuco de cebada	Hamburguesa
Carbón mineral	Frutas de conserva
Carbón vegetal	Gas
Espermas	Gastos de cafetería
Petróleo	Imágenes diagnósticas
Ferrocarril	Lavadora
Telegrama	Equipos de telefonía móvil
Cajas de previsión	Otras medicinas y anticonceptivos
Platón de aluminio	Nevera
Telas	Computadores, impresoras y otros aparatos
Fuente: Dane	

Como se puede observar en la tabla anterior el carbón fue reemplazado por el gas; el telegrama por los teléfonos móviles; el cuchuco por la hamburguesa; los plátanos de aluminio por neveras y lavadoras, etcétera. Adicionalmente, se integraron otros elementos como el cepillo de dientes y el jabón dentro de la canasta familiar.

Ahora bien, para verificar que el decrecimiento de los municipios mencionados se presentó por la urbanización, a continuación se esboza el comportamiento de la emigración de los departamentos a los cuales pertenecen estos territorios causado por la búsqueda de 1) oportunidades laborales y 2) mejores condiciones de vida en otras regiones.

La emigración hacia los centros económicos urbanos como reflejo de las oportunidades laborales y mejor calidad de vida.

Según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (2010), desde inicios del siglo XX, “la economía colombiana experimentó una rápida transformación estructural que aumentó el capital físico, elevó fuertemente la productividad del capital humano, incrementó la remuneración relativa de los trabajadores con alguna educación y aumentó, por lo tanto, la desigualdad del ingreso” (p. 19).

Como dicha evolución de la economía no se presenta de una manera homogénea en todo el territorio nacional, éste fenómeno produjo una serie de migraciones de las áreas cuyas actividades económicas son más productivas que en otras zonas. Dichas actividades tienen dos características: unas, referidas al sector secundario y terciario que generan valor agregado para el PIB nacional; y otras, referidas al sector primario, específicamente de extracción de recursos naturales. De las actividades relacionadas con el sector

secundario y terciario se destacan las emigraciones que se presentaron de los jóvenes de Boyacá y Cundinamarca hacia la ciudad capital desde 1985, y de Caldas hacia Antioquia desde 1995. De las actividades relacionadas con el sector primario, se destacan las emigraciones producidas desde Amazonas, Putumayo, Huila, Guaviare y Vaupés hacia el Meta a partir del año de 1995, cuando se presenta el “boom” de los hidrocarburos en la zona. De igual forma se presenta con el departamento de Arauca a partir del año 2000, en Casanare a partir de 1990.

Otro factor que causó la emigración de los municipios con mayores tasas de decrecimiento en el país fue la búsqueda de mejores condiciones de vida. Glaeser (2011) argumenta que los servicios públicos es un indicador óptimo para medir el mejoramiento de éste aspecto. Teniendo en cuenta el porcentaje del componente de servicios públicos insatisfecho de los departamentos de Bolívar, Cesar, Córdoba, Chocó y Sucre, podemos entender que el acceso a servicios públicos es una las razones principales por las cuales de estos departamentos se expulsó cerca de 1.023.711 personas desde 1985 (Bolívar 279.401, Cesar 177.796, Córdoba 215.580, Chocó 203.930, Sucre 147.004). **DGB**

Conclusiones

26

Colombia se caracteriza por ser una sociedad mayoritariamente urbana. Las ciudades se presentan como las grandes victoriosas del siglo XXI, debido a que tienen la capacidad de albergar multitudes de personas que obtienen mejores condiciones de vida y oportunidades en cuanto a educación, salud y empleo, comparado con las que tienen las personas que se asientan en las áreas rurales del país. Con respecto al fenómeno urbano en Colombia se puede concluir los siguientes aspectos.

Primero, a través de la historia colombiana, los centros urbanos principales han venido cambiando pues se ha presentado la decadencia de antiguas ciudades y el surgimiento de otras. Los factores que explican la caída o éxito de las ciudades se vinculan con dos aspectos básicos: el dinamismo económico y las instituciones. En otras palabras el crecimiento urbano encuentra una estrecha relación con las dinámicas económicas, sociales, culturales, académicas y políticas que se desarrollan en la ciudad. Así como con la capacidad que tiene el Estado a nivel local para brindar los servicios públicos domiciliarios, una infraestructura adecuada, sistemas de transporte y de comunicaciones eficientes, condiciones básicas de seguridad y

justicia, seguridad social y cobertura y calidad en la educación.

Segundo, la migración de las personas hacia las ciudades en Colombia en los últimos años es un reflejo de los beneficios que éstas brindan. Sin embargo, el hecho de que cientos de personas acudan a las ciudades implica importantes retos para el Estado que se enmarcan en la capacidad de resolver las demandas de los ciudadanos, fomentar el dinamismo económico urbano, facilitar la transmisión del conocimiento, dotar a la ciudad de servicios públicos domiciliarios así como una infraestructura de transporte adecuada que logre conectar la ciudad que les permita a los ciudadanos acceder los puestos de trabajo y a los bienes de consumo. Esto se complejiza si se tiene en cuenta los nuevos fenómenos de dispersión urbana que han logrado desbordar las ciudades más allá de sus límites municipales y vincularse con las poblaciones de otros municipios vecinos, conformando aglomeraciones urbanas, que en algunos casos traspasan incluso departamentos. La coordinación intermunicipal en aspectos vitales para el funcionamiento de las ciudades en una Colombia marcada por una fuerte autonomía municipal es uno de los principales retos de gobierno urbano.

Tercero, y como se pudo observar en cada uno de los periodos intercensales escogidos (1985-1993, 1993-2005 y 2005-2015) los municipios con mayores decrecimientos poblacionales se modifican. De esto se comprobó que sus dinámicas responden a hechos de orden orgánico, socio-cultural y a causa de la emigración hacia centros urbanos grandes, en tanto los beneficios que traen consigo son elevados. Dentro de dichas explicaciones se concibieron los factores de las dinámicas de decrecimiento poblacional, es decir, el aumento de la mortalidad, el descenso de la fecundidad, y, la emigración de los habitantes.

El cambio de las primacías urbanas en el país nos remite a varios interrogantes referentes a la gestión del Estado en aspectos como el mejoramiento de la infraestructura nacional que permita conectar con éxito las ciudades en crecimiento que se ubican alejados de los grandes centros urbanos, y el fortalecimiento de las instituciones políticas para el control efectivo de las ciudades que están aumentando su población, fundamentalmente, para evitar que el proceso de urbanización se convierta en un obstáculo, y que por el contrario, sea un factor potencializador de desarrollo para el país.

Referencias Bibliográficas

Abu-Musa, A. Kobeiss, L. Hannoun, A. Inhorn, M. (2008), Effect of war on fertility: a review of the literature, *Reproductive BioMedicine Online* 17(1), 43 – 53

Agadjanian, V. & Prata, N. (2001), 'War and reproduction: Angola's fertility in comparative perspective', *Journal of Southern African Studies* 27(2), 329 - 347.

Agadjanian, V. & Prata, N. (2002), 'War, peace, and fertility in Angola', *Demography* 39 (2), 215 - 231

Almario, O. (2005). La invención del suroccidente Colombiano historiografía de la Gobernación de Popayán y el Gran Cauca, siglos XVIII y XIX. Medellín: Pontificia Universidad Bolivariana.

Arabgo, J. (1980). La teoría de la transición demográfica y la experiencia Histórica. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* No. 10, pp. 169-198. Obtenido de: <http://www.jstor.org/discover/10.2307/40182779?sid=21106239528563&uid=2&uid=3737808&uid=4>

Banco Mundial. (2012). Colombia: Urbanization review. Washington, DC: The World Bank.

28

Banco Mundial. (2012). Colombia: Urbanization review. Washington, DC: The World Bank.

Banguero, H. (2013). El proceso migratorio en Colombia Determinantes y consecuencias.

Bloom & Khanna, T (2007). The Urban Revolution. Obtenido de: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2007/09/pdf/bloom.pdf>

Colombia. Departamento Nacional de Planeación, D. (2013). Misión para el Fortalecimiento del Sistema de Ciudades de Colombia. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación, Dirección de Desarrollo Urbano.

Corporación Sisma Mujer (2009), Mujeres en Conflicto: Violencia Sexual y Paramilitarismo, Litopress S en C.S.

DANE (2014). Censos. (n.d.). Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/poblaciony-demografia/censos>

DANE (2005). Estimación y proyección de población nacional, departamentales y municipales, 1985-2020. Obtenido de: <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion>

DANE (2010). Encuesta Anual Manufacturera. Obtenido de: <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/industria>

DANE (2011). Gran Encuesta Integrada de Hogares. Obtenido de: https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CBwQFjAA&url=https%3A%2F%2Fwww.dane.gov.co%2Fdaneweb_V09%2Findex.php%3Foption%3Dcom_content%26view%3Darticle%26id%3D121%26Itemid%3D67&ei=3KAAVeqJHMadNp3tgtAI&usg=AFQjCNFYdFCsyyVqcCfxPm6nMMWbBX8ftg&sig2=PgVm56VrZxpJ5fpykOuFlw&bvm=bv.87920726,d.eXY&cad=rja

DANE (2011). Atlas estadístico de Colombia. Obtenido de: <http://sige.dane.gov.co/atlasestadistico/>

DNP (2012). Las ciudades colombianas y sus atractivos. Obtenido de: www.dnp.gov.co/documentos/las-ciudades-colombianas-y-sus-atractivos/

Gobernación de Antioquia. El Urabá antioqueño: Un mar de oportunidades y potencialidades. Antioquia: Departamento Administrativo de Planeación.

Glaeser, E. (2011). El triunfo de las ciudades. Madrid: Taurus.

Las Farc son el tercer grupo terrorista más rico del mundo (2014). Portafolio. Obtenido de: <http://www.portafolio.co/internacional/las-farc-son-el-tercer-grupo-terrorista-mas-rico-del-mundo>

Lucena, M. (2006). A los cuatro vientos. Madrid: Marcial Pons.

MacInnes, J. & Pérez, J. (2008). La tercera revolución de la modernidad: la revolución reproductiva. Revista Española de Investigaciones Sociológicas. (122), pp. 89-118.

Malthus, T. (1846). Ensayo sobre el principio de la población. Obtenido de: <http://books.google.es/books?id=8TdB7Y3XYiAC&dq=cuando%20no%20lo%20impide%20ningun%20obst%C3%A1culo&pg=PA4#v=onepage&q=cuando%20no%20lo%20impide%20ningun%20obst%C3%A1culo&f=false>

Nava, V., Hernández, F. & Hernández, F. (2008). Teorías de la población. Base teórica para el entendimiento del desarrollo socioeconómico. Revista Internacional La Nueva Gestión Organizacional 4(7). Pp. 89-110.

Observatorio Nacional de salud (2013). Tasa de Mortalidad Infantil por municipio. Obtenido de: <http://www.ins.gov.co/Paginas/inicio.aspx>

Palacios, M. (2013). La violencia pública en Colombia 1958-2010. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Pérez, V. T. (2010). Elegía criolla. Una reinterpretación de las guerras de independencia hispanoamericanas. España: Tusquest editores.

PNUD (2014). Informe Nacional de Desarrollo Humano. Obtenido de: <http://www.pnud.org.co/sitio.shtml?apc=i1-----&s=a&m=a&e=D&c=02008#.VRMTFvmG87I>

Profamilia (2010). Encuesta Nacional de Demografía y Salud. Ministerio de Protección. Obtenido de: http://www.profamilia.org.co/encuestas/Profamilia/Profamilia/images/stories/documentos/Principales_indicadores.pdf

Rojas, E., Cuadrado-Roura, J., et al. (2005). Gobernar las metrópolis. Washington, DC: Banco Interamericano de desarrollo

Urdinola, P. (2004). Could Political Violence Affect Infant Mortality?: The Colombian Case. UMI Dissertation Services, Ann Arbor, Michigan.

UN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE BOGOTÁ
INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS - IEU

Debates de Gobierno Urbano es una publicación
seriada del Instituto de Estudios Urbanos de la
Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Producción

Instituto de Estudios Urbanos, IEU.

ISSN

2248-7204

Impresión

Imágenes y Texto

Bogotá D.C., Colombia
Julio de 2015, Número 2.

Observatorio Electoral Urbano
Observatorio de Gobierno Urbano

Carlos Alberto Patiño Villa
Profesor UN, Investigador

Fabio Zambrano
Profesor UN, Investigador

Andrea Aparicio
María Camila Romero
Asistentes de Investigación

Universidad Nacional de Colombia
Instituto de Estudios Urbanos
Calle 44 # 55-67, Unidad Camilo Torres, Bloque C,
Módulo 6, Oficina 801
(57+) 3165000 exts 10855, 10854, 10858
ieu_bog@unal.edu.co
www.ieu.unal.edu.co
@IEU_UN



ISSN 2248-7204



9 772248 720002 >

Licencia de publicación

En los casos que sea usada la presente obra se
deben respetar los términos señalados en la
siguiente licencia.

Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0
Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Texto legal de la licencia completa en:
[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/
deed.es_ES](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_ES)